

NÚMERO 37

JEAN MEYER

El cirujano de hierro (2000-2005)

JUNIO 2006



CIDE

www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del **CIDE** representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2006. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Tel. 5727•9800 exts. 2202, 2203, 2417
Fax: 5727•9885 y 5292•1304.
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Resumen

En un intento de historia inmediata, el autor pretende tratar con la mayor objetividad posible los seis primeros años de gobierno del presidente ruso Vladimir Putin: política interior, relaciones exteriores, economía, demografía y religión son los puntos examinados a partir del seguimiento cotidiano de la actualidad de Rusia. La guerra de Chechenia ha contribuido a la evolución hacia un incontestable autoritarismo.

Abstract

In an attempt of immediate history, the author pretends, as objectivity as possible, to deal with the first six years of the Russian President Vladimir Putin: domestic policy, foreign relations, economy, demography and religion are the issues analyzed from the daily Russia. The war of Chechenia has contributed to an indisputable authoritarianism.

Résumé

L'auteur se livre à un essai d'histoire immédiate de la Russie entre l'été 1999 et février 2006, soit l'arrivée au pouvoir du président Vladimir Poutine et son gouvernement durant son premier mandat et la moitié du second. Politique intérieure, durement marquéé par la deuxième guerre de Chéchénie, économie et société, démographie et religion, politique extérieure sont les points traités.

La vida política

Esa historia es demasiado actual y caliente para que se pueda formular una evaluación acertada de los acontecimientos que arrancan a partir del verano de 1999. Hubo tantas sorpresas en los años anteriores, que la prudencia debería ser la regla, pero, sin riesgo de equivocarse, uno puede señalar el contraste entre lo accidentado, caótico, conflictivo de la historia política en tiempos de Yeltsin, y la calma, absoluta si no fuese por la guerra de Chechenia, que caracteriza la primera presidencia de Putin y los dos primeros años de su segundo mandato. Cuando en 1993 los electores hicieron el éxito masivo de Zhirinovski en 1995 se movieron hacia el Partido Comunista, manifestaron su desesperación, incapaces, con ese gesto de revuelta impotente, de corregir su destino. En 2000 encontraron en el joven Vladimir Putin lo que buscaban.

En la “noche vieja” de 1999 -“noche nueva” del 2000-, Yeltsin, al renunciar a la presidencia, deja un buen delfín, joven, nuevo, con “la fuerza enorme de un golpe político inesperado”.¹ La primera cosa que hace Putin es volar en la misma noche a Chechenia para condecorar unos soldados que le regalan un puñal de comando.² Su antiguo profesor y luego superior, como alcalde de San Petersburgo, Anatoli Sobchak, declara a El País (19 de febrero de 2000) que “Putin pondrá en su sitio a (la familia) y a los oligarcas”. En el fragor de la batalla por Grozny (diciembre-febrero) Putin forma su equipo con gente de su ciudad, San Petersburgo, y de su gremio, el FSB (antiguamente KGB). Aleja a “la familia”, la Corte de Yeltsin y tiene su primera fricción con algún oligarca imprudente. El 1° de marzo la última plaza en poder de los combatientes chechenos cae. Es el fin de la guerra y el principio de la guerrilla. Por lo pronto, Putin cosecha los frutos de esa victoria y arrasa en las elecciones presidenciales del 26 de marzo con 53% de los votos.

Tres meses antes había publicado un texto intitulado “Rusia a la entrada del milenio”, verdadero programa de gobierno tres puntos: consolidación en la estabilidad, crecimiento económico (alcanzar el nivel de Portugal en 2015) y restauración del Estado. Efectivamente, consolida las reformas de la época de Yeltsin y, por haber asistido a la humillación de Sobchak, de Chubais y de Yeltsin, trabaja tenazmente para disciplinar a todos los enemigos del Estado central, chechenos, políticos, gobernadores que se sentían reyes en sus regiones, oligarcas, medios de comunicación masiva... Todo eso le vale una popularidad inesperada al principio, luego inteligentemente cultivada, que explica una tasa de popularidad nunca inferior a 60%, casi siempre alrededor de 70%, y una reelección triunfal en marzo de 2004.

¹ B. Yeltsin, *Prezidentskii Maratón*, Moscú, 2000: 312, 362-3.

² Paul Mitchel y Tania Rajmanova, *La prise du pouvoir par Vladimir Poutine*, 2005, documental, Arte.

La sombra chechena

Entre 1997 y 1999, los comandantes chechenos demostraron que podían ser peores, mucho peores que Dudayev: violentos, corruptos, delincuentes. El secuestro causó mil 400 víctimas, sin consideración de nacionalidad; el saqueo de todos los recursos impidió la construcción de un Estado y, en medio del caos, los islamistas venidos de lejos instalaron campos de formación y reclutamiento para la jihad. El presidente Masjadov no pudo proteger ni al enviado personal de Yeltsin, Valentín Vlasov, en mayo de 1998, ni al representante de gobernación, el general Guenadi Shipgun, en marzo de 1999. Ayudados por los talibanes afganos, huéspedes de Bin Laden, los islamistas no luchaban por la independencia de Chechenia, sino por la conquista de todo el Cáucaso y la instauración de un califato. En 1998 y 1999 golpearon en varias ocasiones dentro de Rusia, hasta que sus ataques en Daguestán, seguidos por los atentados en Moscú y Rostov, provocaron una reacción rusa bastante justificada. Moscú debió seguir entonces el plan de Serguei Stepashin: establecer una *zona de seguridad* al estilo israelí o turco (contra la guerrilla kurda), al Norte del río Terek, en la planicie prorrusa de Chechenia, aguardando la invasión total de Chechenia como un último recurso. Sin preparación, se escogió la invasión inmediata, en lugar de ensayar una alianza ofrecida por Masjadov, presidente legal y popular, contra Shamil Basayev y el jordano Al Jattab (El Manco). El deseo de revancha de los generales se mezclaba con los cálculos electorales de Putin: ganar la guerra antes de las presidenciales de marzo de 2000.

Cinco años después, Masjadov muere y Shamil Basayev sigue golpeando con ferocidad. A los nacionalistas y a los islamistas, se han unido muchos criminales y las víctimas (o sus parientes) que buscan la venganza. Surge así una conducta inédita en Chechenia, al estilo palestino, la de las mujeres suicidas, las "viudas negras". La táctica rusa de implacable y ciega represión no sirve mucho. Combatir el terrorismo en la confusión total ha sistematizado las exacciones contra los civiles y agravado la corrupción del ejército; esa criminalización de la guerra le ha valido a Rusia duras críticas y varias condenas en el parlamento europeo y no ha facilitado el intento de chechenizar la guerra y el gobierno. Esas condenas contrastan con el silencio casi permanente de los gobiernos de Estados Unidos y de Europa, a partir del 11 de septiembre de 2001, día fatídico de los avionazos de Al Qaeda contra Nueva York y Washington. Al solidarizarse inmediatamente con Estados Unidos, el presidente Putin integra la guerra de Chechenia a la guerra contra el terrorismo en el mundo entero.

En octubre del 2002, un comando checheno ejecuta en el teatro Dubrovka de Moscú el plan diseñado por Shamil Basayev: la toma de mil 800 rehenes;

pide el retiro inmediato de las tropas rusas. "Con los terroristas, no se negocia", tal es la línea definitiva del gobierno. En el asalto por parte del gobierno, los 53 comandos y 119 rehenes pierden la vida. Este atentado, como los siguientes, lleva a Estados Unidos a declarar terroristas a varias organizaciones chechenas y Colin Powell califica (agosto 2003) a Basayev de terrorista internacional. Mujeres-bombas operan en Moscú en 2003 y 2004, hacen explotar en vuelo dos aviones, pero la tragedia mayor ocurre en Beslan, pequeña ciudad de Osetia del Norte. En septiembre de 2004, el día del regreso a clase, Shamil Basayev manda un comando que secuestra con lujo de crueldad, durante 52 horas, a más de un millar de niños, maestros y madres. El violento desenlace deja medio millar de muertos, entre los cuales una multitud de niños. Frente a la tragedia de Beslan, el espectacular asesinato del presidente prorruso de Chechenia, Ahmed Kadirov, pierde su importancia.

Ya no hay guerra en Chechenia, sino golpes terroristas espectaculares en Chechenia, en todo el Cáucaso, en Moscú, que provocan duras represalias. Después de las batallas iniciales del invierno y de la primavera 1999-2000, todo degenera en venganza, robo, tortura, secuestros, venta de esclavos y "chechenización" de la guerra: una guerra civil divide a los chechenos. Eso explica que en noviembre 2005 las primeras elecciones legislativas en ocho años hayan dado la victoria absoluta al partido del presidente Putin, Unidad de Rusia. La prensa europea habló de "farsa electoral", sin tomar en cuenta el cansancio de una población que ha sufrido lo indecible. "Sé una sola cosa. Voto para que nuestra república tenga un parlamento, porque la ley debe ser restaurada. Sin ley, vamos a desaparecer, a matarnos".³

El gobierno checheno se beneficia por fin de las fuertes inversiones federales y emprende, cinco años después, la reconstrucción de Grozny; la influyente y rica diáspora chechena apoya ese principio de renacimiento económico. ¿Luz al final del túnel? En junio de 1995, Yuri Afanasiev, rector de la Universidad de Humanidades de Moscú, me parecía muy pesimista cuando me dijo que la guerra de Chechenia duraría 30 años, como la guerra apache de fines del siglo XIX. Según él, los chechenos, como los apaches, iban a ser diezmados, pero no dejarían de luchar y de sembrar periódicamente el terror a partir de su reducto serrano. Ya van 10 años. Para 2006, el hijo de Ahmed Kadirov, se perfila como futuro presidente de Chechenia.

Oficialmente, entre octubre de 1999 y noviembre de 2005, tres mil 419 militares rusos cayeron en combate en Chechenia. El Comité de Madres de Soldados menciona 14 mil soldados y policías. Un soldado de 26 años dice: "¡Qué rabia cuando vi al presidente Putin condecorar a Ramzan Kadirov! Créame, un día habrá una tercera guerra de Chechenia y tendremos que pelear contra aquel Kadirov".⁴ ¿Cuántas víctimas civiles? No se sabe, más de

³ Entrevista, *Le Figaro*, 28 de noviembre de 2005: 7.

⁴ Vladimir X., citado por *Le Figaro*, 30 de noviembre de 2005: 9.

100 mil para los periodos 1994-1996 y 1999-2005. ¿Cuántas personas desplazadas? ¿Cuántos refugiados? Cientos de miles.

Hoy (febrero 2006) el clan Kadirov que gobierna en Grozny ha recibido de Moscú un poder superior al que deseaba al principio el general Dudayev († en 1996). Chechenia dispone de la autonomía más amplia de toda la Federación y se puede decir que forma una confederación con Rusia, con una moneda y una defensa común. Por haberla negado hace 12 años, Rusia ha desatado una guerra cuyos efectos tardarán en borrarse.

La guerra de Chechenia ha sido el telón de fondo de los primeros seis años de presidencia de Vladimir Putin. Ha contribuido de manera decisiva al deseo de la mano de hierro, de un zar bueno, de un orden imperial. Ha provocado el aumento de la xenofobia, primero contra los chechenos, luego contra los pueblos no rusos de la Federación. Según un sondeo de marzo 2005, 60% de los rusos aprueban el lema "Rusia para los rusos".

La toma de control

Como Bonaparte, Putin ofrece tanto la síntesis entre el pasado y el presente, como el gobierno, desde arriba -habla de la necesidad de reconstruir *la vertical del poder-* y desde el centro. Seduce por parejo a comunistas y ultranacionalistas nostálgicos del pasado, pero también a los *nuevos rusos* y a la juventud. Así como Bonaparte hacía la síntesis de la antigua monarquía y de la revolución, Putin integra la grandeza soviética a la segunda república rusa: da a Rusia, como himno nacional, la música del tiempo de Stalin con una nueva letra. Eso corresponde a sus convicciones personales y satisface a la mayoría de los rusos, viejos y jóvenes. Cruza el orgullo soviético con el patriotismo ruso y un cristianismo ortodoxo ostentatorio; su éxito desemboca en un verdadero culto de la personalidad.

Había asistido al calvario de un Yeltsin hostigado sin tregua por la Duma; saca provecho de las elecciones legislativas de diciembre de 1999 cuando, en medio de la batalla de Grozny, su flamante partido, Unidad de Rusia triunfa. Construye enseguida una mayoría que le permite, a finales de 2000, reformar la ley electoral. Reduce el partido comunista a ser la "oposición leal de Su Majestad", mientras que Unidad de Rusia se transforma rápidamente en partido hegemónico: así, a fines de enero de 2006, un sondeo da 24% de intenciones de voto a UDR y 9% al PC; ningún otro partido alcanza la barrera eliminatoria de 7%, si bien 19% no sabe cómo votar y 19% se abstiene. Ya van seis años que la Duma ha dejado de manifestar el menor mal humor: de entrada, Putin le hizo ratificar el tratado START II (Strategic Arms Reduction Treaty), cosa que Yeltsin no había logrado en siete años.

Pasó lo mismo con el Consejo de la Federación, el equivalente de un Senado; no le había dado mucha guerra a Yeltsin pero se había constituido en un poderoso grupo de intereses regionales. De manera sorpresiva, Putin

reformó su constitución y para julio del 2000 había acabado con todas las resistencias. Desde 2002, los senadores ya no son electos sino nombrados. La reforma del Consejo, acompañada de la creación de un Consejo de Estado sin poderes, fue el principio del desmantelamiento de los feudos regionales; desde julio de 2000, el presidente puede cesar al gobernador acusado de algún delito y disolver los congresos locales cuando pasan una ley que va en contra de la constitución o de las leyes federales; idem para los alcaldes de las ciudades de más de 50 mil habitantes.

Al mismo tiempo, Putin lanzó una ofensiva contra los media. En tiempo de Yeltsin, la prensa independiente, crítica, pluralista, hija de la perestroika, se había fortalecido. Si bien el Estado controlaba en parte ORT y totalmente RTR (dos importantes televisoras), existía una televisión privada y crítica, como NTV, cuyos dueños eran los oligarcas, en especial V. Gusinsky. Como NTV criticaba la guerra de Chechenia, en mayo de 2000 la policía fiscal entró violentamente en sus oficinas y Gusinsky fue arrestado; para recobrar su libertad y salir al extranjero, tuvo que ceder al Estado su imperio mediático (Mediamost: diarios, revista, radio, sus acciones en NTV). Enseguida la ofensiva se orientó hacia Boris Berezovsky, accionario minoritario de ORT, quien tuvo que huir del país. Al mismo tiempo los órganos oficiales empezaron a denunciar a las ONG y los a defensores de los derechos del hombre como espías del extranjero; el acoso no ha cesado y a finales de diciembre de 2005 Putin aprobó la ley votada por la Duma sobre, mejor dicho, contra las ONG.

En pocos meses, entre abril y julio de 2000, el nuevo presidente había disciplinado a la Duma, el Consejo de la Federación, los gobernadores, los media y la emprendía contra los oligarcas inconformes, Gusinsky y Berezovsky, con investigaciones fiscales y criminales. Los otros entendieron el mensaje: para conservar sus negocios, no critiquen, no se metan en política. Esa consolidación rapidísima del Estado sorprendió a los observadores. ¿Cómo es que en tres meses este joven desconocido ha logrado lo que Yeltsin no pudo en tantos años? Cierta inquietud acompañaba su asombro: ¿esa energía digna de admiración no llevará al despotismo? El pueblo ruso manifestaba su confianza con 70-75% de aprobación. En Chechenia se esperaba la repetición del desastre militar de 1996 y la consecuente impopularidad del presidente. Nada de eso. Sin ilusiones en cuanto a la duración de la guerra, el pueblo aprobaba con 72% (contra 6% en 1996) una guerra vivida como defensiva ¿Las violaciones de los derechos del hombre? No se hace omelette sin romper los huevos...

De enero a junio de 2000, la economía crece 7.5%, lo que no se había visto en 30 años; por primera vez, los optimistas son más numerosos (46%) que los pesimistas (30%). En los años siguientes se confirma todo lo ocurrido en los primeros meses de la presidencia: "Consolidación de la vertical del poder" (la expresión es de V. Putin); liquidación de las últimas y pocas oposiciones: el capítulo más espectacular es el arresto del oligarca Mijaíl Jodorkovski en

octubre 2003, su proceso y condena a nueve años de cárcel en mayo de 2005 y el desmantelamiento de su imperio petrolero Yukos, para mayor beneficio del sector estatal de hidrocarburos. El crimen de Jodorkovski: no haber entendido que su fortuna era insuficiente para protegerlo del destino de Gusinsky y Berezovsky; criticar al presidente, financiar al partido comunista y a los liberales, aludir a su candidatura a la presidencia en 2008. Por eso sufre (febrero de 2006) una dura reclusión en la extrema Siberia oriental, en la frontera con China.

Los hombres del presidente, muchas veces compañeros del FSB, ocupan todos los puestos importantes: las gobernaturas, el Banco Central, Gazprom el gigante gasero. Las reformas, deseadas desde 1991 y atoradas hasta 1999, son votadas por la Duma, una tras otra: pensiones, impuestos, seguro social, trabajo, predial urbano. Sólo dos sectores parecen imposibles de reformar, el ejército y la agricultura. La guerra de Chechenia se prolonga y es una de las causas de la crisis permanente de las fuerzas armadas. En julio de 2002 se toma la decisión de privatizar las tierras (con prohibición de vender a extranjeros), pero se deja a las regiones la libertad de reglamentar la medida que tarda mucho en concretizarse.

Europa y Estados Unidos no saben qué pensar de Putin, “el mejor amigo de Occidente”, después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. ¿Será un reformador enérgico pero democrático? ¿o un déspota disfrazado de demócrata? Los mal pensados dicen que el KGB (ahora FSB) es una excelente escuela de disfraces. De no ser por el drama checheno, los gobiernos extranjeros, en su totalidad, le darían un diez al presidente Putin y muchos no dudan en hacerlo, como el presidente George W. Bush, el canciller alemán Gerhard Schroeder, el italiano Berlusconi, el español Aznar, el francés Chirac...

Las elecciones legislativas de diciembre de 2003 dan la mayoría absoluta al partido del presidente y sus aliados; en marzo de 2004, Putin es reelegido a la primera vuelta con 71% de los votos y una participación de 64%. Es algo como un referéndum triunfal; el arresto del oligarca Jodorkovsky dos meses antes de las elecciones legislativas, cinco meses antes de las presidenciales, tuvo el mismo efecto positivo que la guerra contra los chechenos cuatro años antes.

Durante los dos primeros años del segundo periodo presidencial, Putin encabeza una “democracia dirigida” (son sus palabras), sin más dolor de cabeza que los golpes asestados por Shamil Basayev, siendo el peor el de Beslan en septiembre 2004. Controla la Duma, los partidos, los hidrocarburos reconquistados sobre los oligarcas, para no mencionar los media. Los kremlinólogos siguen perplejos: ¿Es Putin el Señor KGB? o ¿un demócrata autoritario porque los rusos piden mano dura? En el primer discurso de su segundo mandato, bien dice: “en Rusia, un presidente es más que un presidente”. Aparentemente no queda ningún freno al poder presidencial.

¿Quién lo podría amenazar? Desde marzo de 2004 la gente piensa en las elecciones del 2008 y muchos se asustan porque la Constitución prohíbe un tercer mandato y cuesta trabajo imaginar un futuro sin Putin. Pero ese gran poder no basta para resolver los inmensos problemas de la inmensa Rusia.

Después de la masacre de Beslan, el presidente habla a la nación, el 4 de septiembre: "Hemos manifestado debilidad y los débiles reciben golpizas(...) Rusia enfrenta un ataque del terrorismo internacional, una guerra total, cruel, a gran escala(...) Vivimos después del derrumbe de un Estado inmenso, un Estado que por desgracia no resultó viable en un mundo en plena evolución". El 13 de septiembre, para reforzar la unidad del país y la lucha contra el terrorismo, anuncia que los presidentes de las repúblicas y los gobernadores de las regiones no serán más electos, sino designados por las asambleas locales, sobre proposición del presidente; luego una nueva ley electoral (diciembre) elimina los pequeños partidos debajo de 7% y las personalidades independientes. Las ONG son denunciadas como quinta columna. En el presupuesto de 2005, la tercera parte de los gastos va a los siloviki (los hombres de la fuerza: ejército, policía, seguridad). Entre 2000 y 2005, el presupuesto del FSB se ha triplicado y el de Gobernación ha crecido 250%. El presupuesto militar crece 28% por año, mientras que los de salud y educación se estancan o bajan.

"La lectura occidental de la situación remite seguido a una Rusia eterna. Los rusos la interpretan con cierto desdén y eso significa, incluso para los que se oponen a la política de Putin, una real humillación (...) lo que explica en parte las reacciones muy antioccidentales que surgen en el país. El culturalismo extremo de ciertos analistas, frente a una Rusia eterna imaginaria, es absurdo. Vladimir no es un zar; un conjunto vago de actores políticos, oriundos de la estructura política soviética, lleva esas transformaciones. Nos encontramos frente a una historia, si bien marcada por la larga duración, más aún marcada por las formas políticas del pos stalinismo. Sale de él, sin ser su reproducción. Profundamente marcada por él, expresa transformaciones".⁵

El año 2005 empieza con la revolución naranja en la vecina Ucrania, con la derrota del candidato presidencial apoyado por Moscú, lo que despierta en el Kremlin el temor de ver surgir, en Bielorrusia, en Asia Central y en Rusia misma, un movimiento político equivalente. Esa historia está tratada más adelante, en el párrafo dedicado a la política exterior. Putin vive esos acontecimientos como su primera y única derrota, los interpreta como un complot de Occidente y trabaja para preparar la revancha.

Ése es el año del petróleo y del gas en el mundo, de una repentina alza del precio de todas las fuentes de energía que parece destinada a durar mucho tiempo, dado el enorme apetito de dos nuevos gigantes económicos,

⁵ Alain Blum, "Comprendre le soviétisme", *Le Monde*, 30 de noviembre de 2004. El autor es especialista de la URSS y de Rusia, especialmente en demografía.

China y la India. El presidente Putin tiene suerte, en ese sentido, como Brezhnev en su tiempo, cuando podía comprar todo con el petróleo soviético, después del primer choque petrolero. A lo largo de su gobierno el precio del barril no ha dejado de crecer y en 2005 se fue al cielo. Lo que es una riqueza natural puede tener efectos negativos, los del llamado *dutch disease*: la renta petrolera debilita la economía real, evita resolver los problemas, da tentaciones de un gran juego estratégico más político que económico, como se verá más adelante.

En enero-febrero de 2005, por primera vez hay manifestaciones contra el gobierno en todo el país: los pensionados protestan contra el fin de las prestaciones gratuitas (a cambio de un subsidio insuficiente), pero los observadores comprueban que "Putin es verdaderamente popular y que el Occidente tendrá que aprender a vivir con lo que quiere Rusia".⁶ En marzo la muerte violenta de Aslan Masjadov, presidente independista de Chechenia, parece abrir el camino hacia la chechenización del gobierno en Grozny, si bien Shamil Basayev golpea a lo largo del año en todo el Cáucaso.

En abril, durante su discurso anual sobre el estado de la Federación, Putin afirma que no hay más economía que la de mercado; luego dice que "la caída de la URSS fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo pasado y para el pueblo ruso un verdadero drama"; concluye que Rusia desarrollará el sistema democrático a su manera, a su ritmo. En mayo, la celebración del 60 aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi da a Putin la ocasión para justificar el pacto germano-soviético de 1939, para gran disgusto de los países bálticos y de Polonia. Alienta además la campaña en favor de la rehabilitación de Stalin (en varias provincias le han levantado monumentos), campaña que no disminuye y lleva a Mijail Gorbachov a manifestar su inquietud (*gazeta. ru*, 13 de febrero de 2006). En Moscú, la estatua de "Felix de Hierro", Dzerzhinski, el fundador de la checa, abuela del KGB, retirada en 1991, ha vuelto en el patio de un ministerio.

En septiembre, el petróleo aporta un ingreso récord al fondo de estabilización y permite al presidente anunciar cuatro grandes programas sociales (vivienda, sanidad, educación y agricultura) para 2006. La meta es duplicar el PIB para el año 2010, lo que exigiría un crecimiento anual de 11%, algo poco realista según el ministro de desarrollo, Germán Gref.

Octubre y noviembre son marcados, simbólicamente, primero por el entierro, en el panteón Donskoi de Moscú, de los restos del general blanco Denikin: es una operación de Estado organizada por el Ministerio de la Cultura y la Iglesia Ortodoxa, en forma de reconciliación de los blancos y de los rojos; luego por la proclamación de una nueva fiesta nacional, el 4 de noviembre. Ese día, en 1612, el invasor polaco tuvo que evacuar Moscú; así terminó el Tiempo de los Disturbios y se fundó la dinastía de los Romanov. Putin pone fin

⁶ Eric Kraus, en *Financial Times*, 21 de enero de 2005.

al nuevo tiempo de los Disturbios (1986-1999) y funda la nueva Rusia. El año acaba con una ley férrea contra las ONG; la Duma la vota con 370 votos contra 18; con las elecciones en Chechenia y el triunfo del partido de Putin; con la guerra del gas contra Ucrania, Georgia y otros países no amigables.

La economía

La Rusia de Putin, hasta el momento, mantiene la orientación liberal de las reformas económicas; con todo y progreso, sufre aún de una economía traumatizada, fundada sobre la renta petrolera y la venta de las abundantes materias primas de su suelo y subsuelo. La línea seguida por el presidente y sus economistas ha sido racional y realista: para formar una economía de mercado y atraer las inversiones extranjeras es necesaria una colaboración activa con Europa y Estados Unidos. El asunto Jodorkovski-Yukos no significa un cambio económico, su sentido es político. El crecimiento económico ha sido sostenido y la lucha contra la inflación ha logrado ciertos resultados.

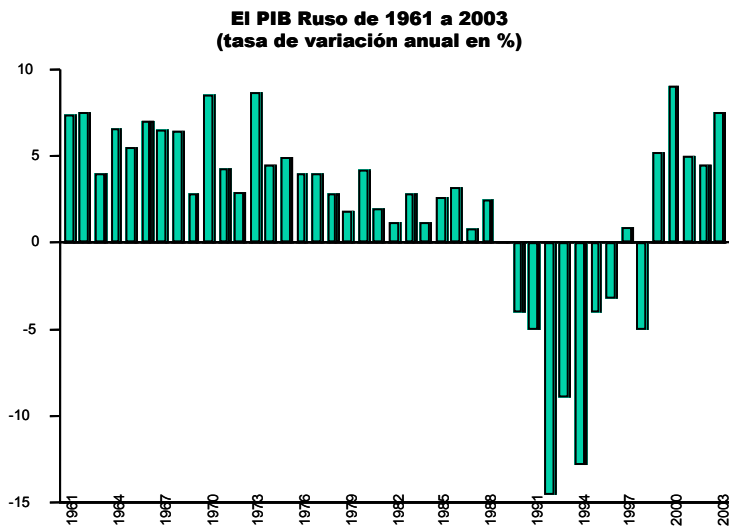
Cuadro 1. Inflación

1999	36%
2000	20.2%
2001	18.6%
2002	15.1%
2003	12%
2004	11.7%
2005	10.9%

Moskovskie Novosti, 03 -09 de febrero de 2006

Por otra parte, Rusia no ha podido cumplir dos viejos anhelos: su ingreso a la Organización Mundial del Comercio ha quedado postergado; aunque preside en 2006 el G8, no es miembro de pleno derecho del club de los países más ricos. De hecho, sería difícil contarla entre los países más ricos si uno piensa que, según la ONU, se encuentra en la categoría de lower-middle income economies, cerca de Perú. Exporta 90% de su aluminio, 45% de su petróleo bruto, 40% de su gas; la productividad es demasiado baja. Así, Rusia, que cubre 11.47% del mapamundi, representa sólo 1.6% del PNB mundial, el equivalente del PNB de Bélgica, país 14 veces menos poblado.

Gráfica 1



Fuente: 1961-1988: A.N. Ponomarenko, "Comptes nationaux rétrospectifs de la Russie : 1961-1990", Ekonomicheskiĭ Jurnal Vyshel' chkoloy ekonomiki, Tome 5, No. 2, 2001, p. 256. 1989-2002 : Banque européenne pour la reconstruction et le développement, "Transition Report Update 2001" et Ministère du Développement économique et du Commerce, "Résultats du développement socio-économique de la Fédération de Russie, 2000-2002", Moscou, février 2003. 2003 : Prévisions du Ministère du Développement économique et du Commerce du 18 novembre 2003.

Unas cifras en movimiento

Después del derrumbe del sistema soviético, el paso a la economía de mercado ha sido doloroso. El derrumbe de la producción, iniciado durante la perestroika, después del largo estancamiento anterior, se aceleró hasta tocar fondo en 1994. El crecimiento sostenido desde 1999 ha perdido algo de su dinamismo en 2004 y 2005 cuando el PIB está apenas alcanzando el nivel de 1992. Pero los expertos están de acuerdo en decir que existe una importante economía *gris* o subterránea que escapa a las estadísticas, que giraría entre 20 y 40% de la economía del país.

Una gestión rigurosa de las finanzas públicas ha permitido la reducción pero no la eliminación de la inflación, así como el pago anticipado de la deuda externa; los beneficios del crecimiento, sostenido por los precios ascendentes del petróleo, han rescatado de la pobreza a parte de la población: 40% de los hogares se encontraban en situación de pobreza en 1998; esa cifra bajó a 25% en 2004. Pero 40% de las entradas del Estado y casi todas las divisas provienen del sector petróleo-gas. Esa riqueza natural combinada con la demanda energética mundial ha acrecentado aún más el aspecto rentista de la economía. Mientras tanto, la baja productividad de las empresas rusas no permite resistir a la competencia extranjera, la cual es la primera beneficiaria del fuerte crecimiento del consumo. Las inversiones rusas son pocas y la huida de los capitales nacionales es permanente; antes de 2003 no se puede hablar seriamente de inversiones extranjeras; la crisis de Yukos (2003-2005) las frenó un tiempo pero parece que no van a resistir a las

grandes ofertas prometidas para 2006: entre 18 y 25 billones de dólares, tal sería el valor de las compañías rusas colocadas en el mercado. Además, los capitales extranjeros podrán controlar hasta 49.9% de Gazprom; también el sector energético, los alimentos, las bebidas, el tabaco, la automotriz, las telecomunicaciones y los supermercados atraen al extranjero.

En noviembre de 2000, Putin presentó ante el Consejo de Estado su "Estrategia para el Desarrollo del Estado hasta el año 2010",⁷ inspirado en parte por el economista Friedrich List (siglo XIX) y el primer ministro de Nicolás II, Serguei Witte, y en parte por el voluntarismo soviético: se necesita un Estado fuerte y directivo para dinamizar la economía en ausencia de verdaderos capitalistas y de una fuerte clase media. A ese Estado le toca definir y orientar las inversiones, el sistema bancario etcétera. De esa manera, Putin se encuentra más cerca de Brezhnev -sin embargo, no se trata de una restauración soviética- que de Gorbachov y Yeltsin, los atrevidos aprendices de brujo; quizá porque, como Brezhnev, se beneficia de una altísima renta petrolera. Por eso mismo, la relativa prosperidad actual tiene unas bases frágiles y el dinamismo a largo plazo de la economía rusa no está asegurado. La fragilidad, para no decir más, del sector industrial -con la sola excepción del armamento que hace de Rusia el segundo exportador mundial- y el terrible atraso de la agricultura manifiestan claramente que las autoridades federales no han podido o querido realizar las reformas estructurales necesarias. Las materias primas exportadas siguen explicando entre 50 y 60% del crecimiento industrial, lo que significa que Rusia está profundamente anclada en el modelo exportador rentista. En 2005, la baja del crecimiento global se debe a la recesión de todas las industrias, con excepción del armamento y de la siderurgia.

Los hidrocarburos

El Banco Mundial estima en 2003 que este sector, el cual emplea menos de 1% de la población activa, puede representar la cuarta parte del GDP. Con las otras materias primas, alimenta las dos terceras partes de todas las exportaciones. En junio del 2006, en San Petesburgo, Putin presidirá la sesión del G8 sobre el tema energético. No es casualidad en la coyuntura mundial de una energía cara, puesto que Rusia detiene las reservas más importantes de gas natural, las segundas de carbón, las octavas de petróleo. En 2005 fue el mayor exportador de gas y el segundo de petróleo. En 2004 aumentó su producción de petróleo en 9%, bombeando 9.3 millones de barriles por día cuando había caído a 6 millones en 1997. Un cuello de botella es el transporte de los líquidos exportados, a cargo del monopolio de Estado, Transneft, que

⁷ Jonathan Tennenbaum, "The Ishayev Report: an Economic Mobilization Plan for Russia", *Executive Intelligence review*, vol. 28, núm. 9, 2 de marzo de 2001.

controla todos los ductos. Barcos y ferrocarriles transportan 35% de las exportaciones de bruto, mientras se decide y realice la traza de varios oleoductos hacia China y Japón.

En el marco de la ofensiva victoriosa del Estado contra Mijail Jodorkovski, entre 2003 y 2005, el Kremlin tomó el control de 30% de la producción de petróleo y la importancia de la compañía de Estado Gazprom creció de manera impresionante. Como cubre 50% de las necesidades en gas de la Unión Europea, es un actor estratégico de primera clase, y el brazo económico de Moscú. Primer productor y exportador mundial de gas, emplea 330 mil personas, representa 8% del PIB de Rusia y 25% de las entradas fiscales; tiene el monopolio de las exportaciones de gas y controla el río azul (Blue Stream), que lleva el gas de Uzbekistán y Turkmenistán cuando pasa por sus ductos. Ejerce la misma hegemonía sobre el resto del antiguo espacio soviético: Ucrania, Moldavia, Bielorrusia, el Báltico, Azerbaiyán, Armenia; y también sobre las antiguas democracias populares del Pacto de Varsovia: Polonia, Hungría, Chequia, etcétera. Lo demostró a fines de 2005, principios de 2006, cuando cerró la llave del gas hacia Ucrania y Georgia, para imponer una alza considerable de las tarifas a los países inamistosos; ese breve cierre afectó a Europa, que tendrá que remediar a su dependencia excesiva con el gas ruso.

El accionista mayor de la compañía es el Estado ruso (51%) con el cual se confunde, al grado que se dice que en 2008 el ex presidente Putin será su director, y también que: "¿Rusia administra Gazprom o Gazprom administra Rusia?" Putin ha trabajado tenaz y enérgicamente para retomar el control del sector energético, puesto que en las condiciones actuales del mercado mundial es la única palanca para reafirmar el poder de Moscú en el antiguo espacio soviético y en el mundo. Eso explica la confiscación-nacionalización de Yukos, la principal petrolera, después del arresto de su dueño Mijail Jodorkovski. Todos los dirigentes del sector son ahora incondicionales del presidente; casi todos nacieron como él en San Petersburgo.

Hace tiempo que los europeos denuncian la posición monopolística de Gazprom y eso ha frenado la entrada de Rusia a la OMC. La compañía tiene grandes proyectos: trabaja en la construcción de tres terminales en el Mar de Barents que mandarán gas a la costa oriental de Estados Unidos; para su costa occidental y para Asia, está construyendo Sajalin II, al sur de la gran isla del mismo nombre. China, Corea y Japón piden a gritos la construcción de gasoductos y oleoductos. En noviembre de 2005, Rusia y Japón firmaron acuerdos para un oleoducto de 4100 kms, que llegará al puerto de Najodka, frente al archipiélago. Podría tener un ramal hacia China. Gazprom inauguró en 2003 el Blue Stream que conecta directamente a Turquía, por el Mar Negro; en noviembre 2005 empezó la construcción del Gasoducto de Europa del Norte, por el mar Báltico -lo que elimina a Ucrania, Polonia, los países bálticos- para servir en 2010 la mitad de Europa, de Francia para arriba. El director de la compañía ruso-alemana encargada del negocio es el amigo del

presidente Putin, el ex canciller alemán Gerhard Schroeder, designado por Moscú unos días después de su derrota electoral, unas semanas después de la firma del convenio entre Rusia y Alemania, en presencia de los dos presidentes, el 9 de septiembre.

La guerra del gas entre Rusia y Ucrania, aparentemente terminada, puso en evidencia la estrategia energética de Putin para devolver a Rusia su estatuto de gran potencia. En 2010, Europa estará al borde de la crisis gasera: los yacimientos del Mar del Norte que la alimentan se están acabando; en Noruega y Gran Bretaña, la producción disminuye, el aumento de las entregas rusas (33%) con la llegada del gasoducto de Europa del Norte será la salvación.

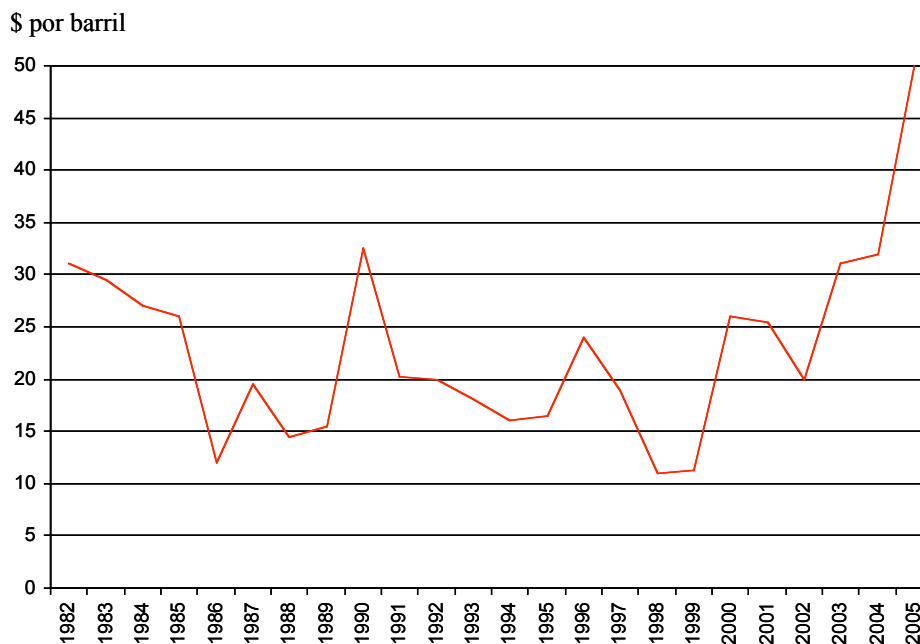
Ahora bien, Gazprom tiene 51% de las acciones de la compañía. Además, en 1997 empezó la construcción del gasoducto Blue Stream que asocia Rusia, Turquía e Italia. Llegó a Samsun, Turquía, en 2002, atravesará Grecia para desembocar en el sur de Italia. Sería el ducto de Europa del Sur. En tal caso, toda Europa dependerá del gas ruso. Los pesimistas piensan que entonces Moscú tratará a Europa como trata a los países de la antigua región soviética: pan para los amigos (Bielorrusia), palo para los otros. Los optimistas piensan que Europa entiende la lección de la guerra del gas de enero de 2005 y se dotará de un programa energético global; además, dicen ellos, la necesidad de Rusia de los ingresos de la exportación y de grandes inversiones extranjeras en el sector,⁸ también la llevará a depender de Europa. Ahora bien, la lección del golpe dado a Ucrania, en vísperas de sus elecciones legislativas de marzo de 2006, es que si bien Rusia no es la potencia energética que podría parecer, Europa haría bien en empezar a diversificar sus fuentes de abastecimiento.

A principios de 2006, ¿cuál es el resultado económico de los últimos 20 años, años caóticos de cambios acelerados? ¿Tantos cambios ha producido el cambio? ¿Ha terminado la transición? Si ha terminado ¿adónde ha llegado? Es difícil contestar. Rusia inicia el siglo XXI en condiciones difíciles y su economía sigue convaleciente. Su PIB es el de Bélgica, (pequeño país próspero pero) su PIB es 12 veces menor que el de Estados Unidos. No faltan los aspectos positivos pero el crecimiento sostenido desde 1999 está demasiado ligado al alza de la energía en el mercado mundial, lo que lleva a algunos liberales rusos a decir que el papel de los hidrocarburos, sumado al autoritarismo burocrático del gobierno de Putin, permite comparar el momento presente a la era de Brezhnev entre 1973 y 1983. Rusia sigue dependiendo de la renta de sus materias primas. El equilibrio presupuestal ha sido posible gracias a las entradas fiscales que corresponden al gas y al petróleo en 40%. El excedente comercial se debe también a la venta de hidrocarburos, minerales y madera, lo que vuelve al país dependiente del precio de las materias primas. Hacen falta las inversiones y la fuga de capitales se mantiene.

⁸ Gazprom necesita invertir 240 billones de dólares entre 2006 y 2020.

Por lo pronto, la dimensión del retraso económico del país no permitirá, ni en el mejor de los casos, llevar pronto a Rusia al nivel de las naciones posindustriales de Occidente. El despilfarro de los recursos naturales bien podría, además, hipotecar el futuro. Sólo un nivel de vida elevado y un potencial humano desarrollado pueden asegurar, hoy en día, un despegue tecnológico rápido. Esos dos factores faltan en la Rusia actual.⁹

Gráfica 2

Precio trimestral mundial del petróleo, en dólares por barril (Brent)

Fuente: Petroleum Economist, Petroleum Report, CFE.

La sociedad

Hasta 1986, la sociedad soviética se quedó estancada y aislada bajo la vigilancia del Partido Comunista. La disidencia existía pero era duramente combatida, incluso más que nunca en el tiempo final de Brezhnev. Se pretendió, hasta 1988, edificar una sociedad atea. Con la perestroika todo cambió de manera explosiva, empezando por las superestructuras, para utilizar la terminología marxista. Todo empezó con la libertad de discusión, reunión, difusión; la población seguía con pasión las informaciones difundidas

⁹ Para este párrafo se han privilegiado fuentes primarias o inmediatas (estadísticas del Goskomstat ruso, boletines de las embajadas, prensa, Internet). En particular *Agence France Presse*, *BBC Monitoring International Reports*, *CIA World Factbook*, *Courrier des Pays de l'Est*, *Current Digest of the Post-Soviet Press*, *The Economist*, *The Financial Times*, *Internacional Petroleum Finance*, *ITAR-TASS News Agency*, *The Moscow Times*, *Moskovskie Novosti*, *RosBusiness Consulting Database*, *Russian Economic News*, *The Russian Oil & Gas Report*.

primero por radio, luego por televisión, los periodistas se apoderaban de las redacciones, todos los libros antiguamente prohibidos se editaban, entre los cuales muchos textos religiosos; se revisaban los manuales escolares, especialmente los de historia y filosofía.

Después del putsch fallido de agosto de 1991, los rusos entraron en una sociedad completamente liberal a la cual se adaptaron más o menos fácilmente, según la edad, la categoría social, el lugar de residencia. Pero a partir del año 2000, el Estado ha retomado el control absoluto de la televisión y casi total de la prensa. Desde 2001, la Academia de Ciencias pide a los directores de laboratorios informar sobre las visitas de científicos extranjeros; los investigadores rusos deben informar de la misma manera a su regreso del exterior.

Oficialmente a la sociedad soviética le faltaba muy poco para ser una sociedad sin clase; 88% de la población en 1989 entraba en la categoría de obreros y empleados, todos al servicio de y protegidos por el Estado. Esa versión oficial disimulaba (mal) la existencia de un grupo de privilegiados, la nomenklatura, que gozaba de tiendas especiales, alojamientos, residencias secundarias, hoteles, playas, etcétera.

En la dura sociedad actual, las diferencias sociales aparecen a la luz del día y los nuevos rusos ostentan un lujo insolente. En 2000, los ingresos de 10% más rico representan 14 veces los de 10% más pobre; 50% de los ingresos va a los 20% más ricos y 6% a los 20% más pobres. La tercera o la cuarta parte de la nación vive por debajo de la frontera de pobreza fijada en 55 dólares por mes. No se puede hacer este cálculo para 1989, por desgracia. El sector económico controlado por el Estado es muy grande¹⁰ pero se puede hablar de una economía de mercado con un capitalismo salvaje que deja a la mayoría de la población lejos de la mesa del festín.

Normalmente se define la corrupción como el intento de los particulares de sobornar a gente del gobierno o el intento de gente del gobierno para sacar dinero de los particulares y más bien de los empresarios. La Rusia actual ofrece casos de funcionarios que van más lejos y toman control de las empresas para el Estado o para ellos. El sector de los hidrocarburos proporciona muchos ejemplos tan recientes como espectaculares. Según un sondeo de 2005, siete de diez policías de la circulación obtienen mordidas de los automovilistas, ocho de cada diez rusos piensan que en el tribunal "quien paga, gana"; un juego de palabras asimila "privatización" a "predatización".

La revista Forbes registra, en 2005, 35 mil millonarios y 27 multimillonarios rusos, en dólares; Paris Hilton se encuentra, con Moscú Hilton, en la copa del Polo Ruso en julio de 2005, en Moscú. La novela Casual de Oksana Robsky cuenta la vida de los nuevos ricos de la capital, en sus increíbles casonas de la autopista occidental Rublyovo-Uspenskoye, de las

¹⁰ Además, los burócratas se multiplican. En 2005 son dos veces más numerosos en Rusia que en toda la URSS (*Argumenti i Fakty*, 25 mayo de 2005).

primeras niñas ricas de Rusia que gastan 12 mil dólares en una mañana de compras en tiendas de ropa, antes de probar cocaína en fiestas de hoteles de cinco estrellas. Casual, más que literatura, es periodismo documental. Doce mil dólares representan dos años de un salario relativamente correcto para la mayoría de los rusos. Eso explica la aprobación casi unánime cuando el presidente Putin manda encarcelar al multimillonario Jodorkovsky, el cual, por cierto, nunca llevó ese tipo de vida.

Entre 1986 y 1998, la mayoría de la población la pasó mal y tuvo la sensación de vivir en los escombros sin posibilidad de salir adelante. Eso explica cierta nostalgia por los tiempos de la URSS, ahora revestida del mito de una edad de oro perdida; y también el deseo de un poder fuerte que ponga en cintura el capitalismo bandolero. El abandono de la red de protección social por el Estado (hasta la fecha) ha sido duramente sufrido: doce millones de rusos carecen de atención médica, la tuberculosis y el SIDA progresan de manera alarmante; lo que sigue no es el resultado de los 20 últimos años, sino la factura de la URSS: 50 millones de rusos viven en ciudades cuya concentración de sustancias dañinas supera entre cinco y diez veces la norma internacional considerada como aceptable. El país tiene el mayor nivel de contaminación radioactiva del mundo y se pueden multiplicar los parámetros negativos. Hoy (2006) más de un millón de niños viven en la calle, 600 mil son huérfanos o abandonados, 25 mil menores de edad están en la cárcel. ¿Cuál es el porvenir de una nación que abandona su juventud?

La pensión de un ruso jubilado -1800 rublos en promedio, 55-60 dólares- equivale al precio de una comida en uno de los restaurantes de Moscú, y no de los más caros. En el sistema soviético existían diferencias semejantes pero eran invisibles (que no ignoradas) y además existía un sistema de ayudas diversas del cual casi todos se beneficiaban: no se pagaba renta para el alojamiento o era simbólica; idem para luz, agua, calefacción, transporte. Los jubilados la pasaban mal pero esos servicios gratuitos incluían para ellos también teléfono, medicinas, estancia en casas de descanso. Cuando en el invierno 2004-2005 el presidente Putin pretendió cambiar todos esos servicios por una cantidad mensual de rublos, provocó por primera vez en todos sus años de gobierno, grandes y duraderas manifestaciones callejeras en toda la república; tuvo que dar parcialmente marcha atrás y diluir las medidas previstas. La supresión de las prestaciones gratuitas había sido aprobada por la Duma en agosto de 2004; en enero de 2005 su aplicación logró lo que la oposición a la guerra de Chechenia, a las medidas contra la libertad de prensa, de expresión, a la supresión de la elección de gobernadores y alcaldes, nunca pudo conseguir: decenas de miles de manifestantes y una baja espectacular (si bien momentánea) de la popularidad de Putin.

Hábilmente el presidente se presentó como el padrecito de los pobres y regañó a los burócratas, apparatchiki insensibles que habrían desvirtuado su buen proyecto. No podía desestimar el descontento de 30 a 40 millones de

jubilados, inválidos, veteranos de guerra, víctimas de Chernobil, afectados por la nueva legislación. Según los autores de la ley, se trata de poner fin al despilfarro y de completar la monetarización de la economía... Ahora bien, el aumento de 10% de las pensiones para compensar los servicios gratuitos perdidos es ridículo.

No se deben menospreciar los progresos realizados desde 1998. Al principio de 2001, el salario promedio era de 80 dólares al mes, un año después alcanzaba 115. En 2003, 2004, 2005, según el sondeo anual de *Moskovskie Novosti*, entre 60 y 66% de los rusos veían el porvenir con confianza y consideraban que su situación económica mejoraba.

Según la Academia Rusa de Ciencias, a finales de 2005, la clase media representaba 20% de la población; según una nueva definición, el clasemediero es una persona que ejecuta un trabajo que no es físico, que ha hecho estudios universitarios, que cuenta únicamente con sus propias fuerzas y no espera ayuda del Estado, que tiene conciencia de pertenecer a la clase media; 84% de esa categoría estima que ha progresado en los últimos tres años. Vale la pena señalar que la mitad trabaja en el sector público y que las dos terceras partes consideran la igualdad social como algo esencial; en la misma proporción piensan que el Estado debe conservar un papel importante en los sectores claves de la vida nacional.

Sin embargo, Rusia tardará en alcanzar a Portugal si uno considera el cuadro siguiente del PIB por habitante, comparado con el de Estados Unidos y de la Unión Europea.

Cuadro 2. PIB ruso por habitante en relación con el de:

	1990	1998	2000
Estados Unidos	35%	17%	21%
Unión Europea	50%	26%	32%

En teoría la sociedad rusa tiene ahora la posibilidad de reclamar -como lo hicieron los jubilados y en febrero de 2006 las familias de los conscriptos cuando se supo el escándalo del joven soldado Andrei Sychev, víctima de terribles novatadas,¹¹ al grado de ser amputado de piernas y sexo-, de crear sindicatos, asociaciones de vecinos, ONG -hay una vida asociacional intensa, pero en 2005-2006 la Duma y el presidente han promulgado una ley muy dura contra las ONG-. Pero tiene todavía mucho por hacer y un abismo separa a Moscú y San Petersburgo de las provincias. Tampoco existe un auténtico movimiento sindical.

¹¹ Cada año mil reclutas de menos de 20 años pierden la vida en el ejército a consecuencia de novatadas y accidentes (fuente: *Moskovskie Novosti*, febrero de 2006).

“Los días alciónicos del entusiasmo y la disputa sobre la propiedad y la forma del Estado, las estatuas abatidas, la muda de nombre de calles y ciudades, el millón de personas que aquí, en San Petersburgo, se echaron a las plazas para oponerse al golpe de Estado (de 1991) constituyen o bien un paréntesis en el atávico comportamiento de la población, o bien un brote postizo y espúreo, por hechizo injertado en sus hábitos ancestrales”.¹²

A ese juicio pesimista y duro hay que añadir el análisis de Stanislas Belkovsky, presidente del Instituto de Seguridad Nacional de Moscú: “En cuanto a las contestaciones a las preguntas actuales, el país, el público realmente las necesita; la única manera de evitar contestar sería endureciendo la naturaleza autoritaria del régimen, pero la infraestructura necesaria falta (...) No hay un Stalin, tampoco un Partido Soviético Comunista, tampoco un sistema de cuerpos de seguridad. Nada que permitiría apretar las cinturas al grado necesario para no tener que contestar a las preguntas del pueblo. Eso ya no es posible”.¹³

Cuerpos y almas, demografía y religión

Demografía: ¿la catástrofe?

Los indicadores demográficos señalan números rojos y en 2005 el presidente Putin advierte que Rusia podría tener 100 millones de habitantes en 2050 si pierde, como ahora, un millón de personas al año.

Cuadro 3. Demografía rusa

Año	Habitantes
1989	147'000,000
1993	148'300,000
1998	146'700,000
2002	144'000,000
2005	142'000,000 [evaluación]
Fuente: Goskomstat de Rusia 2005	

La disminución de la población hubiera sido mucho más pronunciada de no haber venido a Rusia millones de rusos que vivían antes de 1991 en la URSS,

¹² Antonio Pérez Rangos, “El patrón y el silencio interrogado”, *El País*, 5 de diciembre 2005: 14.

¹³ Citado por Alison Smale, “Rolling in Rubles”, *New York Times*, 21 de agosto de 2005.

pero fuera de la república de Rusia. Entre 1991 y 2000, el saldo inmigrantes-emigrantes fue positivo: tres millones; pero después de 2000 es casi nulo.

El declino biológico empezó en tiempos soviéticos cuando entre 1960 y 1970 la tasa de natalidad bajó de 25 por mil a 17.4. En el año 2000 había llegado a 8.7. Para que una población mantenga sus efectivos necesita una tasa de fecundidad de 2.1 niños por mujer. Entre 1990 y 2000, en Rusia, pasó de 1.9 a 1.2. Una evolución no muy diferente de la conocida por los países de Europa Occidental, como Grecia, España, Italia. La originalidad trágica de Rusia es la evolución de su tasa de mortalidad, la cual también arraiga en la sociedad soviética.

Cuadro 4. Mortalidad por habitantes

Año	Habitantes por miles
1960	7.1
1988	10
1992	12.2
1996	14.2
2000	15.3
Fuente: Goskomstat de Rusia 2005	

Ese aumento se debe al envejecimiento progresivo de la población, a una sobre-mortalidad masculina debida a un consumo elevado de alcohol y tabaco, así como a los accidentes de trabajo, a la degradación del sistema sanitario a partir de 1970 (la mortalidad infantil también crece en esas fechas), a la pésima calidad del ambiente tanto en la ciudad como en el campo. En los años 90 la crisis generalizada agrava todo con la caída del nivel de vida y el colapso sanitario. El resultado es que la esperanza de vida de los rusos es desesperante.

Cuadro 5. Esperanza de vida

Años	Promedio	Hombres	Mujeres
1992	67.9	62	73.8
1994	64	57.6	71.2
1996	65.9	59.8	72.5
1998	67	61.3	72.9
2000	65	58.9	72.4
2002	64.9	58.4	71.5
2005	65.5	59	72
Fuente: Goskomstat de Rusia 2005			

Eso explica que haya 77.6 millones de mujeres y sólo 67 millones de hombres.

La situación demográfica del hombre ruso es la de los hombres de Pakistán o Bangladesh, mientras que en Francia la esperanza de vida masculina es de 75 años y la femenina de 83. Hay millones de rusas que renuncian a la maternidad mediante el rutinario aborto heredado de la URSS (en lugar de la píldora y otros métodos de control de la natalidad), el abandono del hijo en la mortífera asistencia pública o el frecuente infanticidio, todo lo cual parece conspirar contra el renacimiento demográfico. Caso único de un gran pueblo que se mira bajando a la tumba. Advertencias y diagnósticos no han faltado desde que en 1976 el demógrafo y sociólogo francés Emmanuel Todd señaló el anormal repunte de la mortalidad infantil a partir de 1971. El KGB entregó el mismo diagnóstico a Andropov y a Gorbachov y ahora el presidente Putin lanza el grito de alarma. Sin embargo, no se ve ninguna política demográfica, social, sanitaria, económica para remediar un déficit anual de 800-950 mil vidas.

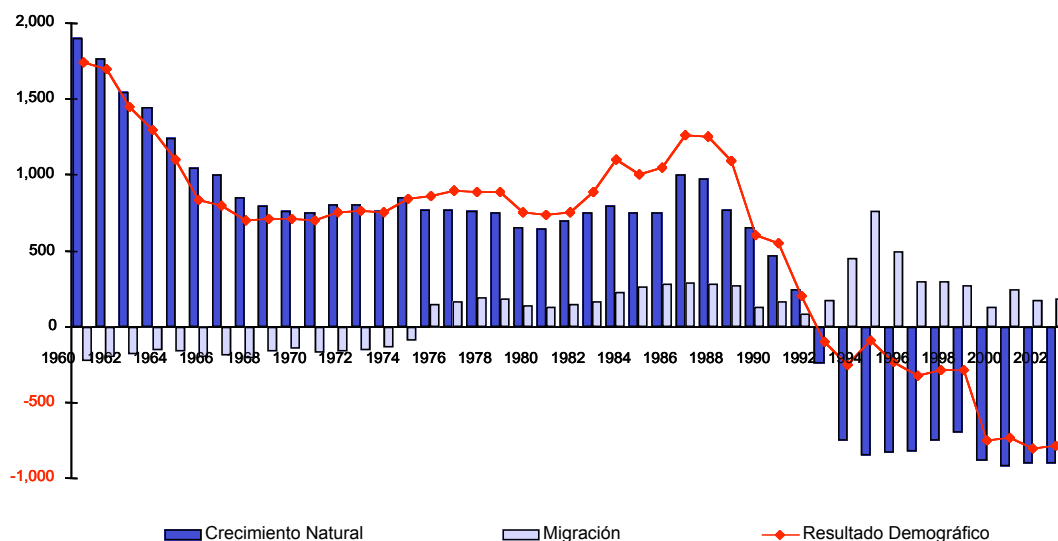
Hoy Rusia es un país subpoblado y muy desigualmente poblado: 20% de la población total y 25% de la población urbana vive en la región económica de Moscú, sobre 3% del territorio; 70% de sus 17 millones de kilómetros cuadrados es tierra de emigración: el norte y toda Siberia se despoblan mientras que Moscú, San Petersburgo y el sur atraen gente. El país se caracteriza por un vacío general mientras que la población se concentra en el centro y el sur de la Rusia europea. Entran los clandestinos de Afganistán, África, China, el Cáucaso, Irak, el Medio Oriente, Somalia. La economía los necesita en Siberia: 600 mil braceros temporales chinos trabajan en la construcción, la agricultura, la pesca, el bosque, las maquiladoras.

Hay 17 mil pueblos fantasmas y 38 mil con menos de 10 habitantes; eso es el fin de la Rusia rural.

Finalmente, de los 142 millones de personas que viven en Rusia, 118 millones son rusos (80%), 5.5 tártaros, 4 ucranianos; hay 160 naciones de las cuales siete tienen más de un millón de habitantes. Con 14.5 millones, los musulmanes, practicantes o no, representan 10% de la población.¹⁴

¹⁴ Además de las estadísticas oficiales y de la prensa rusa, se ha utilizado de Elizabeth Brainerd y David M. Cutler, *Autopsy of an Empire. Understanding Mortality in Russia and the Former Soviet Union*, Cambridge, Mass, octubre de 2004 y *Morir demasiado pronto*, Banco Mundial, 2005; Anne de Tinguy, *La grande migration / La Russie et les Russes*, París, Plon, 2004.

Movimiento anual de la población rusa y su composición



Fuente: Démograficheskii Ejégodnik Rossíi, 2001; censo de 2002.

La religión

Debido a los esfuerzos para acabar con todas las religiones entre 1918 y 1988, al momento de la perestroika, una quinta parte de la población se sentía poco o mucho preocupada. La terrible persecución que se hizo a decenas de miles de mártires es hoy olvidada o quizá discretamente callada cuando un presidente venera a la vez la gloria de la URSS y la de la Iglesia Ortodoxa de Rusia (IOR). Hay que recordar esa tenaz persecución para entender de cuál destrucción, de cuáles humillaciones, de cuáles espoliaciones resurge hoy la IOR, las minorías protestantes y católica, los viejos creyentes, el Islam, los judíos, los budistas. Hay que entender la debilidad de una IOR que por lo mismo busca la protección del Estado; eso preocupa a los que creen que eso lleva a una alianza entre el trono y el altar, como en tiempos del zar, y al debilitamiento del espíritu de la Iglesia. Los mismos piensan que esa gran Iglesia, que posiblemente no tarde -gracias a la mediación del presidente Putin, un hombre que hace retiros espirituales, en el Monte Atos por ejemplo- en reconciliarse con la Iglesia Ortodoxa Rusa del exterior, nacida en los años 1920 contra el poder soviético, no debería entrar en conflicto con las otras iglesias cristianas, contra las otras religiones; que debería ser socialmente activa como ellas.

Solzhenitsyn le reclama no haber manifestado el menor arrepentimiento por las persecuciones pasadas contra los viejos creyentes, los greco-católicos unidos a Roma, los católicos; se preocupa por el bajo nivel de los seminarios, por el conservatismo cerrado del joven clero, sacerdotes, monjes y obispos; señala el riesgo: "Cuando la Iglesia se encierra sobre sí misma, se petrifica".¹⁵

El retoño religioso es una de las manifestaciones más visibles de las transformaciones sociales en Rusia. Se manifiesta a la vez con el renacimiento de las iglesias ortodoxas (y su rivalidad), con el éxito de los católicos y de los protestantes, de las sectas, como de diversas corrientes orientales, gnósticas y parareligiosas. Frente a tanto exotismo, la ortodoxia, como aparato eclesiástico y como religión, se afirma como la religión nacional. Como tal tiene más simpatías para el judaísmo -con todo y su antisemitismo tradicional- y para el Islam, gracias a su implantación secular en Rusia, que para las otras confesiones cristianas, consideradas como francamente extranjeras y deslealmente rivales.

Esa dispersión de las prácticas y de las referencias religiosas obedece a un movimiento universal, por lo menos en Europa y América, pero también a elementos rusos: la historia reciente, soviética y postsoviética engendró una situación de anomia, favorable al fenómeno religioso, pero a la vez desfavorable a la institución eclesiástica ortodoxa, demasiado marcada por su colaboración con el sistema soviético. La Iglesia Ortodoxa intenta rehacerse, restablecer la continuidad de su presencia en el siglo XX en Rusia y por lo mismo participa en el gran movimiento de relectura y rescritura de la historia que anima Rusia. Ese interés por el pasado no obedece a una preocupación científica sino al deseo de justificar los compromisos con el poder soviético: ciertos episodios son privilegiados, otros siguen ocultos.

La lectura de nuestros colegas rusos, historiadores, sociólogos y teólogos, si es esencial, no simplifica la tarea. Todos sienten la urgente necesidad de asumir una posición clara frente a las instituciones religiosas, al lugar que ocuparon antaño en la sociedad y al lugar que, según cada uno, deberían ocupar hoy. Ese compromiso activista señala un cambio radical en las ciencias sociales rusas. Hasta 1988, tanto la sociología como la historia soviética fueron sinónimos de ateísmo científico; ahora, en la mayoría de los casos, se ponen al servicio de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

Además, ni todo lo que se dice religioso lo es, ni todo lo que es religioso se manifiesta como tal. Es notable el contraste relativo entre unos templos bastante vacíos y la afirmación generalizada de pertenencia a la ortodoxia. La realidad religiosa presente no corresponde a los discursos oficiales ni a su triunfalismo evidente en la reconstrucción del templo del Salvador, en Moscú, con dinero público. La realidad es mucho más cambiante, proteiforme, ubicua. Tiene que ver con la demasiado famosa "crisis de la identidad rusa"

¹⁵ Alexander Solienitsyne, *La Russie sous l'avalanche*, París, 1998: 314.

de la cual es parte y parcialmente solución, o por lo menos expresión. El fenómeno religioso manifiesta por fin el eterno regreso de problemas y debates antiguos, lo que permite relativizar las ideas de cambio y de renovación, para ponderarlas con los temas de permanencia y continuidad.

En 1990, 22% de los rusos se dicen creyentes. En 2000, 53%. Entre los jóvenes la proporción es más alta. Las diversas religiones afirman tener:

Iglesia Ortodoxa Rusa (IOR)	60'000,000 de feligreses
Islam	14'500,000
Viejos creyentes (cristianos)	Se habla de 4'000,000 (Pero han de ser muchos más).
Budismo	2'000,000
Judaísmo	1'000,000
Iglesia Católica	660,000-1'000,000
Iglesia Luterana	250,000
Iglesia Bautista	200,000
Evangélicos	200,000
Nuevas corrientes	5'000,000 (esta evaluación incluye testigos de Jehová, mormones, gnosis, cultos orientales, etcétera).

En ese marco general, la IOR sufre una crisis profunda y sus éxitos materiales pueden ser equívocos. Tolstoi deseaba la muerte de la iglesia institucional que lo perseguía y lo siguió persiguiendo después de su muerte. La IOR no murió con todo y persecuciones abiertas y putrefacción interna, pero hoy presenta dos caras: la de la ortodoxia triunfante y cerrada sobre sí misma, confundida con el *ortodoxismo*, conglomerado ideológico que confunde la religión con la nación, y la de una ortodoxia minoritaria pero abierta desde triple punto de vista teológico, ecuménico, político.

En su tiempo, frente a los retos del mundo, los católicos, sorprendidos, asustados, rebasados, se encerraron en una reacción mental, bien conocida por los militares como la de la fortaleza sitiada. Finalmente, lograron vencer su miedo y salir a campo abierto, dejando atrás lo que se llamó el integrista. Ahora muchos cristianos ortodoxos sufren la misma enfermedad que puede llevar a fenómenos extraños, pero bien conocidos del historiador.

Así, a principios de mayo de 1998 el obispo ruso de Yekaterinenburgo (la ciudad del presidente Yeltsin) organizó un verdadero auto da fe de libros, quemando públicamente, en presencia de su clero y de algunos fieles, los libros escritos por varios teólogos ortodoxos liberales, progresistas, condenados como heréticos; el 5 de mayo el joven obispo Nikon quemó todo lo que, dentro de la ortodoxia rusa, representa desde hace cuarenta años una auténtica renovación, una fidelidad abierta e inteligente: Jean Meyendorff,

Alexandr Schmemann, Alexandr Men, el sacerdote mártir, asesinado en condiciones oscuras en 1990. Si Men no es muy conocido fuera de Europa, los otros dos sacerdotes son teólogos de fama mundial.

Esa quema siniestra es parte de una larga serie de acontecimientos que confirman, por desgracia, los pronósticos de los pesimistas en cuanto a la regresión conservadora de la Iglesia rusa. Ciertamente una iglesia es un mundo, pero por lo pronto el conservadurismo del patriarcado, de la jerarquía y de gran parte del clero no deja lugar a dudas. Así la iglesia se encuentra en la triste compañía de la extrema derecha, de los antisemitas y de los neocomunistas. Cultiva una versión patológica de la historia rusa, según la cual existe una conspiración judeocatólica y una alianza entre Roma y el Islam para destruir la ortodoxia, es decir, Rusia.

Fuera de Rusia otras iglesias ortodoxas no gozan de mejor salud: en Serbia y Grecia el odio por los latinos es muy fuerte; durante la guerra de Yugoslavia y la de Bosnia, explicaban los acontecimientos por la actuación del *judío polaco Wojtila* (el papa) en favor de los croatas (católicos) y de los bosnios (musulmanes). En Serbia como en Rusia encontramos la nostalgia neurótica del pasado (la grandeza de la URSS, la grandeza de Yugoslavia) que lleva a la sorprendente comunión entre ortodoxos y antiguos comunistas: ambos aborrecen el mundo moderno.

Por haberse encerrado en ese callejón, esas iglesias no pueden aceptar las aperturas hechas tanto por Roma como por las iglesias protestantes. Curiosamente las relaciones habían sido buenas entre la Iglesia rusa y las iglesias protestantes desde la Segunda Guerra Mundial y hasta la caída de la URSS. Stalin había ordenado la entrada de la Iglesia en el Consejo Ecuménico de las Iglesias, de fundación protestante, sin la participación de una Roma muy hostil, entonces, a tal empresa. Se trataba precisamente de usar una tribuna internacional, de manipular la Iglesia rusa y de aislar a la romana. Tan pronto como desapareció la URSS los ortodoxos volvieron a su antigua desconfianza frente a los otros cristianos.

La política exterior

El gran juego mundial

Gorbachov y Yeltsin habían dado prioridad a la integración de Rusia al Occidente y a sus instituciones: G7, OMC, Unión Europea y hasta OTAN. De cierta manera, Putin toma el mismo camino. Él se define siempre como un occidentalista, para nada como un eslavófilo, mucho menos como un eurasiánista; desde el 11 de septiembre de 2001 gusta de oponer el "Occidente civilizado" al "terrorismo islámico". En general, el Occidente ha

sido favorable, hasta indulgente, con el gobierno de Putin pero tres factores negativos se han interpuesto: Rusia ha dejado de ser una prioridad para Washington desde que George W. Bush llegó a la presidencia, unos meses después que Putin, y más aún después del ataque aéreo del 11 de septiembre por Al Qaeda. En cuanto a la Unión Europea, se encuentra paralizada, tanto por su extensión hacia el Este como por su crisis institucional. Finalmente, el desliz hacia el autoritarismo del gobierno de Putin, a lo largo de su segundo mandato, despierta cierta inquietud.

Putin tuvo algún mérito cuando en 2000 y en 2001 manifestó en varias ocasiones que era el "mejor aliado" de Occidente. Después de la euforia de los primeros años de su II República, los rusos, decepcionados, habían perdido confianza: un sondeo en diciembre de 1999 apunta que 55% de los rusos piensan que Estados Unidos representa una amenaza para su país. No aprecian para nada las críticas contra la guerra de Chechenia, están muy molestos por el papel de la OTAN y de Europa contra Serbia, aprueban la construcción de una central nuclear rusa en Irán, el acercamiento con China contra *la hegemonía americana*.

El presidente ruso había manifestado su satisfacción frente a la elección de George W. Bush. En su primer encuentro, en mayo-junio de 2001, los dos hombres simpatizaron; en la tarde del fatídico 11 de septiembre, Putin fue el primer jefe de Estado en llamar al presidente Bush. Le ofreció el apoyo de su país en la lucha contra el terrorismo. Luego fue a encerrarse en su residencia de Sochi con los militares, y más tarde con los líderes de todos los partidos. Les anunció, para mayor asombro y disgusto de los generales, la apertura de corredores aéreos, en el espacio ruso, para los aviones americanos, la transmisión de todas las informaciones sobre Afganistán, los talibanes, Osama bin Laden y, finalmente, el acuerdo ruso para la utilización de las bases militares de Asia Central. Por eso, el 3 de noviembre, antes de ir a Dushanbe para concertar con los *tadzhiks* el uso de dichas bases, el secretario americano de la Defensa se paró primero en Moscú, para dejar bien claro que Estados Unidos reconoce que Asia Central pertenece a la zona de influencia rusa. Para confirmar ese giro espectacular, Putin no tardó en anunciar el cierre de las bases rusas de Cuba y Vietnam.

Unos días después, la breve y victoriosa ofensiva capitaneada por Estados Unidos contra los talibanes se debió en gran medida a la ayuda rusa; sus aliados afganos de la Coalición del Norte y la información de los servicios secretos rusos contribuyeron a la instalación en Kabul de un gobierno prooccidental. Para el presidente Bush, Rusia se había vuelto un socio, un amigo, un aliado en la lucha global contra el terrorismo, aun cuando vendía armas y equipo nuclear a Irán. Por lo mismo, evitó criticar la guerra de Chechenia, pero tampoco manifestó mucha gratitud: el 13 de diciembre de 2001 anunció su retiro del acuerdo ABM (sobre los misiles antibalísticos): buen perdedor, Putin se limitó a decir que eso "no afecta nuestra seguridad". En

mayo de 2002, se firmaron varios tratados con Washington, sobre la reducción de los armamentos estratégicos ofensivos, sobre la segunda ola de ampliación de la OTAN hasta el Báltico, sobre la creación de un Consejo OTAN-Rusia como premio de consuelo. Para los militares rusos, la píldora era amarga: Gorbachov perdió Europa del Este, refunfuñaban; Yeltsin abandonó el Báltico y ahora se permitía la presencia militar yanqui en el traspatio de Asia Central y Georgia. No contaban con la astucia de Putin: dos pasos atrás, tres adelante. Por lo pronto, en Afganistán, los americanos habían sacado las castañas del fuego para Moscú, al acabar con el talibán que amenazaba a toda Asia Central, el talibán que había reconocido la independencia de Chechenia. Y se había ganado el silencio de Washington sobre la crisis chechena. Era a la vez adaptarse lúcidamente al nuevo papel de potencia secundaria, en un orden mundial marcado por el unilateralismo americano, y también sacar provecho de la situación. A su enojado *establishment* militar y político, el *judoka* Putin bien pudo decir: “el que ríe al último...”

La calurosa relación entre Bush y Putin no resistió a la crisis irakí de 2002-2003. Putin se manifestó contra la invasión de su viejo y buen cliente y se alió con *la vieja Europa* franco-alemana, mientras que Bush montaba su guerra con el apoyo de Londres y Madrid. Pero logró reconciliarse pronto con Washington; realizar en Londres, en junio 2003, una visita triunfal que colmó de gusto a 78% de los rusos; reforzar las relaciones con la India y China; prestar sus buenos oficios en los espinosos asuntos nucleares de una Corea del Norte y de un Irán decididos a dotarse de la bomba; llevarse bien con los árabes; y mantener excelentes relaciones con Israel.

El 3 de abril 2003, en vísperas de la toma de Bagdad por los americanos, el presidente Putin había dicho: “Rusia no se permitió el lujo de implicarse directamente en ninguna crisis reciente y haré todo para que no esté arrastrada a la crisis irakí(...) Estados Unidos y Rusia son las potencias nucleares más fuertes del mundo y tenemos una responsabilidad especial en mantener la paz internacional en general”. Ese pragmatismo ha sido la regla hasta ahora (febrero de 2006) y ha sido confirmado en el grave problema planteado por el programa nuclear iraní. Durante años, la Rusia de Yeltsin y de Putin construyó la central de Bushehr y ha mantenido buenas relaciones con Irán: los dos países que controlan 40% de las reservas mundiales de gas y 25% de las petroleras comparten proyectos energéticos en el mar Caspio. Sin embargo, Rusia -que afirmó hasta 2005 que Irán no tenía programa militar secreto- de repente empezó a dudar y se ofreció para encontrar un compromiso que fue aceptado por Estados Unidos, Europa, China y la India: el uranio necesitado por Irán para alimentar sus centrales nucleares sería enriquecido en Rusia. Moscú no quiere que Irán logre el arma nuclear pero tampoco quiere romper sus antiguos lazos comerciales y estratégicos.

Una sola excepción a la regla de oro del pragmatismo: el asunto de las islas Kuriles, quitadas a Japón por Stalin, “revela hasta qué punto nuestros

dirigentes manifiestan una estupidez imperdonable y terca. Abandonaron sin pestañear amplias provincias rusas a Ucrania, a Kazajstán (...) y se obstinan a no devolver a Japón unas islas que nunca nos pertenecieron (...) En 1855 Rusia reconoció precisamente como frontera la que reivindica hoy Japón. Nos agarramos de esas islas como si de ellas dependiera todo el porvenir de Rusia”.¹⁶ Resultado: aún no se ha firmado un tratado de paz entre los dos países y muchos acuerdos e inversiones quedan pendientes.

Es la excepción que confirma la regla. El juego diplomático de Putin ha sido exitoso. Si considera a Europa como un buen vecino (débil) y un socio económico importante, da toda su atención a Estados Unidos que es el gran socio estratégico. El tiempo le ha dado la razón en Asia Central: en 2005, después de la revolución de Kirguistán y de los disturbios en Uzbekistán, la influencia rusa es más fuerte que nunca y los militares americanos han tenido que evacuar las bases uzbek.

El antiguo espacio soviético o “Gasputin”

Los especialistas pensaron, entre 1991 y 2003, que la CEI era inexistente y que Rusia perdía toda influencia en la ex URSS. Efectivamente, el poder central soviético desapareció y las repúblicas de Asia Central recibieron una independencia irreversible (con la cual no soñaban) mientras que los países bálticos y caucásicos, hasta Ucrania, la tomaban. Sin embargo, el antiguo espacio soviético existe en gran parte y Rusia no ha renunciado a reconstruir su influencia en las zonas occidentales y meridionales más reacias.

En Asia Central fue fácil: en 2006 siguen en el poder, como presidentes a veces vitalicios, los dirigentes que eran comunistas hasta 1991. La sola excepción es la de Kirguistán que, en 2005, vio el derrocamiento del presidente Akaev (por cierto el único que no había sido secretario general del PC local antes de 1991). Esos déspotas se llevan bien con Moscú, como su colega Alexander Lukashenko de Bielorrusia (en el poder desde 1994), y mucho mejor con Vladimir Putin que con Boris Yeltsin. De manera pragmática, Moscú ha construido pacientemente una red de relaciones bilaterales o con dos o tres Estados en lo que llama su “Extranjero Próximo” y que coincide con el antiguo espacio soviético. La regla es mejorar las relaciones con todos (menos con Georgia), con elasticidad y determinación, sin perder de vista la meta final: hacer de Rusia una potencia respetada en el mundo, a partir de su influencia restablecida sobre la antigua URSS.

Los conflictos interétnicos ofrecen una palanca muy útil desde siempre: Yeltsin apoyó Armenia en el conflicto del Alto Karabaj contra un Azerbaidzhan desafiante, hasta lograr la instalación de la dinastía Aliev favorable a Moscú; el conflicto de Transnistria debilita a Moldavia desde 1991; a la rebelde

¹⁶ A. Solzhenitsyn, *La Russie sous l'avalanche*, París, Fayard, 1998: 78-9.

Georgia se la castiga con la secesión de las provincias de Abjasia y Osetia del Sur. ¿Por qué la hostilidad sistemática y permanente contra Georgia desde 1991? Es el más frágil, quizá, de los Estados de la antigua URSS por su naturaleza de mosaico étnico. Su primer presidente, Gamsajurdia, enemigo feroz de la URSS, fue el aliado de los chechenos; el segundo, Eduardo Shevardnadze, era más que odiado en Moscú por haber sido secretario de Relaciones de Gorbachov: los militares lo consideraban como el traidor que había destruido el Pacto de Varsovia. Su caída, en noviembre 2003, con la “revolución de las rosas”, no mejora la situación y el joven presidente Michel Saakashvili busca el apoyo de Estados Unidos y Europa contra Moscú; esta última que se niega a evacuar sus últimas bases militares, apoya los secesionistas y cierra la llave del gas siempre en invierno, la última vez en enero 2006. Esa brutalidad contra Georgia es el equivalente de la cerrazón en el caso de las Kuriles. Hay mucha pasión y poca razón en estos dos asuntos.

El caso de Ucrania es ejemplar porque a lo largo de los años todos los casos de figura se han presentado en esa gran república de 50 millones de habitantes. En realidad Moscú y muchos rusos consideran que, tarde o temprano, Ucrania volverá a ser parte de la Federación de Rusia, puesto que Kiev, según ellos, es la cuna de la rusidad. El patriarcado de Moscú piensa lo mismo, controla la mitad de las parroquias ortodoxas, si no es que más, y se niega a otorgar la autocefalia (autonomía religiosa) a Ucrania.

En los primeros años de Yeltsin, Ucrania se alejó de Rusia, luego el presidente Kuchma volvió hacia Moscú hasta preparar con Putin su sucesión a fines de 2004; la maniobra, en la cual el presidente ruso tuvo un papel decisivo, fracasó al provocar la llamada “revolución naranja” durante el invierno 2004-2005, el fracaso del candidato oficial y la elección a la presidencia de Víktor Yushchenko, apoyado por Europa y Estados Unidos. A fines de 2005 y en vísperas de las elecciones legislativas de marzo de 2006, la crisis política en Ucrania y la guerra del gas, llevada a cabo por Gazprom y “Gazputin”, bien podría provocar una resaca favorable para Moscú.

Entre 1992 y 2006 el contencioso ha sido permanente sobre el gas. Ucrania depende totalmente de Rusia pero controla (y *ordeña*) los ductos que llevan el gas ruso a Europa. En los últimos años, Rusia ha logrado la reconquista económica del país, controla cuatro de sus seis refinerías y trabaja para tomar control de los gasoductos.

La “revolución naranja” fue para Moscú el equivalente del 11 de septiembre para Washington; revolucionó su política exterior. Se trata ahora no sólo de tomar una revancha en Kiev, sino de evitar que ocurra en Rusia una “revolución de color”; por eso se elaboró una ley contra las ONG independientes en Rusia y se arma en Ucrania, y en otras partes, ONG para trabajar contra los gobiernos *inamistosos, prooccidentales*, como los de Tbilisi, de Kiev etcétera. En marzo de 2005, el presidente creó un departamento encargado de promover la influencia rusa en el Exterior

Próximo. La crisis energética actual ofrece a Moscú una oportunidad fantástica: la superpotencia militar moribunda renace como superpotencia energética y experimenta su nueva fuerza lanzando la guerra del gas, de los precios del gas contra Ucrania, Georgia, Moldavia, Lituania, Letonia, Estonia. Ucrania pagaba 50 dólares por 1000 m³ de gas ruso: pagará 160 si no es que 220; Georgia, 210 en lugar de 60; y Moldavia, también. Quizá renunciarán a proclamar a gritos su deseo de entrar a la OTAN. Al aliado bielorruso se le recompensa con el mantenimiento del precio de 47 dólares. Muy por debajo del precio en el mercado mundial.

Así, seis años exactamente después de su llegada al poder, Vladimir Putin declara su programa geopolítico. La crisis ucraniana ha demostrado la fuerza potencial de Rusia y lavado la humillación del año anterior, de la "revolución naranja", para gusto de la opinión pública, calentada por una violenta campaña antiucraniana y una violentísima campaña antigeorgiana. Eso puede tener un costo: que Europa tema que Rusia se convierta en un socio intransigente dispuesto a dictar sus condiciones; que Europa despierte por fin. La reunión del G8, en San Petersburgo, en el verano de 2006, será presidida por Putin y el principal tema en la agenda será la cuestión energética.

Contra lo que muchos pensaban en 1991, la independencia de todos los Estados del antiguo espacio soviético se ha mantenido. Hasta Lukashenko ha desistido de reunir su Bielorrusia a Rusia, porque no puede aceptar que sea apenas el sujeto núm. 90 de la Federación de Rusia. El conflicto permanente entre Moscú y Tbilisi no amenaza la independencia de Georgia pero su integridad territorial, sí. No se puede descartar que Rusia integre Abjasia y Osetia del Sur. Para restablecer la influencia rusa, Putin usa todos los medios, apoya las fuerzas más reaccionarias y represivas, en Asia Central como en Bielorrusia, en Ucrania como en Chechenia. La guerra de Chechenia ha contribuido a la agresividad rusa contra Georgia, contra las ONG rusas, contra la libertad de prensa y de circulación en Rusia. La política interna es inseparable de la externa.

Conclusión

Vaslav Havel, ex presidente de la República Checa, comenta en febrero 2005: "Rusia no sabe exactamente dónde empieza, ni dónde termina. En la Historia, Rusia se extendió y se redujo. Cuando convengamos tranquilamente dónde termina la Unión Europea y dónde empieza la federación de Rusia, entonces la mitad de la tensión entre las dos desaparecerá (...) De hecho la línea de fractura pasa a lo largo de Ucrania. Ucrania es un gran país que, durante mucho tiempo, parecía no saber dónde situarse. Quince años después de la caída del Muro, Ucrania parece indicar hoy que se inclina hacia el mundo euroatlántico. No creo que los occidentales hayan captado la importancia de la "revolución naranja".¹⁷ Vladimir Putin, sí.

Hace más de quince años que el régimen soviético, que parecía insubmergible, se hundió para 250 millones de personas que eran sus *obligados* habitantes. El humor soviético había inventado la expresión "la zona grande" para hablar de la URSS, en relación con la "pequeña" zona del Gulag con sus campos de "reeducación por el trabajo".

Los quince años que acaban de pasar han visto nacer muchas ilusiones y disiparse muchas esperanzas, ¿qué ha sido de la esperanza de 150 millones de rusos que no son más que 142 hoy, de 50 millones de ucranianos, de los habitantes de las repúblicas de Asia Central, del Cáucaso, del Báltico, de Bielorrusia? En Asia Central y en Bielorrusia, por desgracia, la situación es igual o peor que antes. El Cáucaso vive en una tensión permanente, amenazado por la guerra civil y extranjera. Ucrania, Georgia y Moldavia, después de unos años terribles, han vuelto tímidamente a la esperanza al tomar el camino de la "revolución de color". Sólo los tres pequeños países del Báltico han podido salir adelante. ¿Y la gran Rusia?

Los ciudadanos de la federación de Rusia soñaban con vivir en un país común y corriente al estilo de Europa Occidental. Para muchos existió la ilusión de que esa transformación se podía lograr pronto y sin dolor; esa ilusión, perdida una primera vez en tiempos de Boris Yeltsin, renació después de 2000, en los primeros años del presidente Vladimir Putin.

Esperanzas e ilusiones se esfumaron frente a la dura realidad de la herencia de 75 años de soviétismo, frente a la magnitud de los cambios por realizar. Sin embargo, cambios hubo, cambios mayúsculos. Así como la revolución bolchevique transformó la vida, las costumbres, las tradiciones de Rusia, así el terremoto que acabó con la URSS afectó a todos los sectores de la vida social. Las generaciones activas de Rusia, las que nacieron después de

¹⁷ Entrevista en *Le Monde*, 24 de febrero de 2005: 3.

1940-1945 tienen que reconstruir o construirlo todo. Para esa obra titánica disponen de las grandes riquezas naturales del inmenso país: el petróleo, los minerales, la tierra de labor, el bosque, los hombres y las mujeres con su energía y sus talentos.

La construcción de una Rusia democrática, próspera y justa se topa con un obstáculo mayor: la ausencia de estructuras jurídicas y de indicadores morales, para orientar y canalizar iniciativas y conductas. Debilitada por tres generaciones de persecución religiosa, la Iglesia rusa no ha logrado aún enfrentar el reto y dialogar en profundidad con una sociedad civil cuyo desarrollo está frenado por el autoritarismo creciente del actual gobierno.

Es cierto que la economía de mercado ha producido ciertos resultados y la nueva generación para la cual el socialismo pertenece a la prehistoria, no tiene nada que pedir a los *yuppies* occidentales. Entre 1999 y 2004, el PIB ha crecido en 40%, las inversiones y el consumo de las familias, respectivamente, 70 y 50%. Ese *boom* del consumo es una revolución después del desastre de los años 1987-1997. Las calles de Moscú le ganan en lujo y actividades a las de París, Londres y Nueva York. Para la minoría de los *nuevos rusos*, la opulencia es la regla. Pero su riqueza no debe disimular la miseria y la desesperación de los que no pueden subir a bordo del avión de la modernidad.

El número de las víctimas del tiempo soviético y de la cruel mutación presente es muy alto: ancianos, campesinos, niños de la calle, víctimas de la enfermedad, de la delincuencia, del abandono. No es fácil salir de 75 años de una ideología impuesta, de la práctica del *doble lenguaje*, de las promesas incumplidas, de la represión de alta y baja intensidad, de la deportación de pueblos enteros, de los chechenos -entre otros-, de una despiadada persecución religiosa, del cinismo corruptor... Todo eso deja una huella profunda y duradera que no se va a borrar tan pronto. Y el futuro demográfico es amenazador.

La evolución política reciente no va en el sentido de la curación. Desde el año 2000, el autoritarismo presidencial no ha dejado de crecer y la influencia del FSB es enorme. Cuando M. Kasianov, quien fue durante cuatro años el leal primer ministro de V. Putin, pretende formar con Gari Kasparov, el famoso campeón de ajedrez, veterano demócrata de todos los combates desde 1987, un movimiento para las elecciones presidenciales de 2008, es inmediatamente inculcado por un juez por "compra fraudulenta" de una casa. Después de unas semanas de presiones, Kasianov salió del país con toda su familia.

Vladimir Putin tomó el relevo de Boris Yeltsin hace seis años y el mundo se sigue preguntando: ¿estableció un sistema de poder fuerte, eficiente, duradero, o bien ese autoritarismo está tocando sus límites? Es un lugar común decir que el autoritarismo burocrático, moderadamente represivo, corresponde al contexto ruso, a una sociedad que ha conocido siempre la mano dura. Lugar común también repetir que gas y petróleo contribuirán para rato a esa estabilidad.

Es cierto que la instalación del busto de bronce de Felix de Hierro, el fundador de la Cheka, en la Secretaría de Gobernación en noviembre 2005 es un símbolo; simbólica también, la digestión de 70 años de soviétismo por la conciencia histórica oficial: en los manuales de historia no hay un solo remordimiento (a la manera alemana); todo se justifica por las necesidades del Estado y de la defensa nacional. En los años 90, esos libros de texto empezaron a exaltar los grandes zares autoritarios, Pedro el Grande, Alejandro III. Entre 2000 y 2006, poco a poco, han rehabilitado a Lenin, Dzerzhinski y ahora Stalin. Liubé, el grupo popular que aparece continuamente al lado del presidente y es el preferido de los rusos, canta "Devuélvanos la tierra de Alaska ¡es nuestra patria!" (Estados Unidos compró Alaska a Rusia en 1867), canta la gloria de Rusia, de Moscú, de los comandos Alfa; su último álbum se llama *Rusia* y en la portada figura un mapa del inmenso imperio de 1866. Según el cineasta Nikita Mijailkov, incondicional del presidente, Liubé es para los rusos lo que los Beatles para los ingleses.

Entre la población, la opinión mayoritaria es que el régimen soviético no era tan malo; sólo había que corregirlo un poco, pero unos tontos lo arruinaron. El presidente Putin ha realizado este sueño popular al reconstruir un Estado tradicionalmente fuerte pero modernizado. Acabó con la enfermedad que arruinó a la URSS, la economía planificada, estatizada. Hace varios años que la economía crece. Ciertamente el PNB ruso alcanza apenas la tercera parte del PNB de China y se sitúa al nivel de Bélgica o de México. Pero se espera un torrente de inversiones extranjeras, y el petróleo y el gas son *nuestros* de nuevo, gracias al presidente que los quitó a los oligarcas y ha devuelto *Rusia a los rusos*.

Por lo mismo, la gran pregunta que se hacen los rusos es: ¿qué pasará si en 2008 Putin no se presenta, puesto que la Constitución se lo prohíbe? ¿Tomará la dirección de Gazprom, será el poder detrás del trono, antes de volver en 2010 al Kremlin, como lo permite la Constitución?

Rusia seguirá siendo un problema para Europa, para el mundo y para sí misma. El problema de la formación de la nación no es menos agudo para los rusos y 20% de no rusos de la federación, que para los ucranianos. La diferencia es que los rusos deben crear una nación moderna a partir de una comunidad posimperial, mientras que los ucranianos deben hacerlo a partir de una comunidad poscolonial. "¡Alabado sea el Señor por haber creado un mundo tan variado!", como decía don Ezequiel Mendoza Barragán, viejo campesino mexicano († 1976).

Bibliografía

- Anderson, John (1994), *Religion, State and Politics in the Soviet Union and Successor States*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Aslund, A. *How Russia Became a Market Economy*, Londres, 1995.
- Baker, Peter and Susan Glasser (2005), *Kremlin Rising / Vladimir Putin's Russia and the End of Revolution*, Nueva York, London, Scribner.
- Barany, Zoltan ed. (2001), *Russian Politics, Challenges of Democratization*, Cambridge University Press.
- Bjorkman, Tom (2003), *Russia's Road to Deeper Democracy*, Washington D. C., Brookings Institution Press.
- Blanc Altemir, Antonio (2004), *Conflictos territoriales, interétnicos y nacionales en los Estados surgidos de la antigua Unión Soviética*, Valencia, Tirant la Blanch.
- _____, (2004b), *La herencia soviética / La Comunidad de Estados Independientes y los problemas sucesorios*, Madrid, Tecnos / Universidad de Lleida.
- Bonet, Pilar (1994), *El mundo provinciano de Boris Yeltsin*, Madrid, El País/Aguilar.
- Braithwaite, Rodric (2002), *Across the Moscow River*, New Haven, Londres, Yale University Press.
- Bréault, Yanna, Pierre Jolicoeur y Jacques Lévesque (2003), *La Russie et son empire*, Paris, Presses de Sciences Politiques.
- Bremmer, Ian y Ray Taras (1997), *New States, New Politics / Building the Post Soviet nations*, Cambridge University Press.
- Brown, Archie, ed. (2001), *Contemporary Russian Politics*, Oxford University Press.
- Brunel, Roger, Denis Eckert y Vladimir Kolossov (1995), *Atlas de la Russie et des pays proches*, Paris, Reclus/Documentation Française.
- Cavanne, Claude y Elena Tchistiakova (2002), *La Russie, perspectives économiques et sociales*, París, Armand Colin.
- Cohen, Stephen F. (2001), *Failed Crusade / America and the Tragedy of Post Communist Russia*, Nueva York, Norton.
- Comité Tchétchénie (2003), *Dix clés pour comprendre*, París, La Découverte.
- Djalili, Mohammed (2001), *Géopolitique de la nouvelle Asie centrale*, París, PUF.
- Dunlop, John B. (1993), *The Rise of Russia and the Fall of the Soviet Empire*, Princeton University Press.
- Furman, Dmitri ed. (1999), *Chechniá, Rossia*, Moscú.
- Gill, Graeme y Robert D. Markwick (2000), *Russia's Stillborn Democracy? From Gorbachev to Yeltsin*, Oxford University Press.
- Goldman, Marshall I. (2003), *The Privatization of Russia: Russian Reform Goes Awry*, Nueva York, Routledge.
- Gorbachov, Mijail (1991), *El golpe de agosto*, Barcelona, ediciones B.

- _____, (1996), *Zhizn i reformy*, Moscú, 2 tomos, 1995, Memorias, Plaza y Janés.
- Andrei Gratchev (2001), *Le mystere Gorbachev*, Mónaco, le Rocher.
- Herspring, Dale R. ed. (2005), *Putin's Russia / Past Imperfect, Future Uncertain*, Lanham and Boulder, Rowman and Littlefield.
- Jack, Andrew (2004), *Inside Putin's Russia*, Oxford University Press.
- Klebnikov, Paul (2000), *Godfather of the Kremlin, Boris Berezovsky and the Looting of Russia*, Nueva York, Harcourt. (El autor fue asesinado en 2004 en Moscú.)
- Le Huérou, Anne y Silvia Serrano (2005), *Tchéchénie: una affaire intérieure?*, París, CERI/Autrement.
- Mau, Vladimir A. (1995), *Ekonomika i vlast, 1985-1994*, Moscú.
- Mau, Vladimir A. e Irina Starodubrovskaya (2001), *The Challenge of Revolution: Contemporary Russia in Historical Perspective*, Oxford University Press.
- McFaul, Michael (2001), *Russia's Unfinished Revolution / Political Change from Gorbachev to Putin*, Ithaca, Cornell University Press.
- McFaul, Michael, Nikolai Petrov y Andrei Ryabov eds. (2004), *Between Dictatorship and Democracy*, Washington, D. C., Carnegie Endowment for International Peace.
- Nichols, Thomas M. (1999), *The Russian Presidency: Society and Politics in the Second Russian Republic*, Nueva York, Palmgrave Macmillan.
- Nivat, Anne (2000), *El Laberinto checheno. Diario de una corresponsal de Guerra*, Barcelona, Paidós.
- Odom, William E. (1998), *The Collapse of the Soviet Military*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- Paín, Emil (2004), *Etnopolichiski mayatnik (El péndulo etnopolítico)*, Moscú.
- _____, (2004), *Mezhdú imperii i natsii (Entre imperio y nación)*, Moscú.
- Petrakov, N. Ya. (1998), *Russkaya Ruletka (Ruleta rusa)*, Moscú.
- Poch, Rafael (1991), *Tres días de agosto*, Barcelona, La Vanguardia.
- _____, (2002), *La gran transición, Rusia 1985-2002*, Barcelona, Crítica.
- Politkovskaya, Anna (2003), *Una guerra sucia*, Barcelona, RBA.
- _____, (2003a), *Terror en Chechenia*, Barcelona, Planeta.
- _____, (2004), *La deshonra rusa*, Barcelona, RBA.
- _____, (2004a), *La Rusia de Putin*, Madrid, Debate.
- Primakov, Evguenii (2001), *Vosiem Mesiatsev plius (ocho meses más)*, Moscú.
- Reddaway, Peter and Dmitri Glinski (2001), *The Tragedy of Russia's Reforms*, Washington, D. C., United States Institute of Peace.
- Roy, Olivier (2001), *L'Asie centrale contemporaine*, París, PUF.
- Russkaya Pravoslavnaya Tserkov (Iglesia Ortodoxa rusa) (2004), *Sovremenoye sostoyanie i aktualnye problemy (Situación y problemas actuales)*, Moscú.
- Sakwa, Richard (2004), *Putin, Russia's Choice*, Londres, Routledge.
- Service, Robert (2000), *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Shevtsova, Lilia (1999), *Yeltsin's Russia: Myths and Reality*, Washington, D. C., Carnegie Endowment.

Silverman, Bertram y Murray Yanowitch (2001), *Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia*, México, Siglo XXI.

Sokoloff, Georges (2003), *Métamorphose de la Russie*, París, Fayard.

Soljénitsyne (1998), *La Russie sous l'avalanche*, París, Fayard.

Swietochowski, Tadeusz (1994), *Russia and Azerbaidzhan*, Nueva York, Columbia University Press.

Timofeyev, Lev (2000), *Tenevaya Rossia (La Rusia Sombria)*, Moscú.

Tinguy, Anne de (2000), *L'Ukraine, nouvel acteur du jeu internacional*, Bruselas / París, Bruylant.

Waller, Michael (2005), *Russian Politics Today / The Return of a Tradition*, Manchester University Press.

White Stephen, Alexander Pravda y Svi Gitelman eds. (2001), *Development in Russian Politics*, Durham, Duke University Press.

Yeltsin, Boris (1990), *Memorias*, Madrid, Temas de Hoy.

_____, (1995), *Los diarios del presidente*, Barcelona, Plaza y Janés.

_____, (2002), *Prezidenskii maratón*, Moscú.